

La desestatalización de la violencia

Por Pablo Bonavena* y Mariano Millán**

Elementos del proceso político internacional

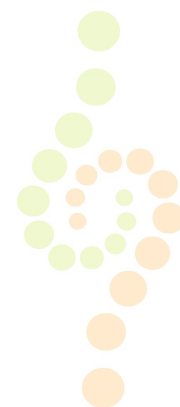
El fin de la Guerra Fría y la instalación de formas difusas en los conflictos armados, abrieron una nueva etapa a la hora de pensar la guerra como correlato, a su vez, de nuevas relaciones de fuerza.¹ Disipada la “amenaza comunista”, las burguesías de los países económicamente más poderosos se replantearon su relación con los mercados y las fuentes de materias primas configurándose nuevas alianzas y núcleos de competidores, circunstancia que también redefinió los términos de integración de las economías menos potentes. En efecto, el nuevo mapa de fuerzas abrió disputas y convergencias entre distintas burguesías que tienen como horizonte, entre otros, el control de los mercados, de enclaves productivos, de las materias primas y de las reservas de recursos naturales.² En este contexto, desde Washington se esgrimió el proyecto de construir un Nuevo Orden Internacional con la pretensión de ubicar a los Estados Unidos de Norteamérica como la gran potencia hegemónica del mundo, iniciativa que procura construir un orden unipolar que reemplace el mundo bipolar que dibujaba la presencia soviética. Claro que en la realidad, la concreción de estos deseos tuvo sus fricciones y resistencias. La pretensión norteamericana de conformar un poder unipolar chocó y colisiona con muchos obstáculos, como el agrupamiento de naciones en diferentes lugares del mundo para discutir los términos del nuevo ordenamiento mundial con los EEUU (Grupo de los 8, MERCOSUR, etc.). Estas querellas no reflejan, obviamente, una paridad de fuerzas y no entrañan la generación de acciones recíprocas típicas de las relaciones polares. Los Estados Unidos de Norteamérica ignoran con impunidad muchos de los planteos y, más bien, la capacidad de imponer intereses en su contra es visiblemente asimétrica y, en reiteradas ocasiones, no rebasan las meras formulaciones verbales o quejas.

* Sociología UBA y UNLP / Maestría en Defensa Nacional / Revista Cuadernos de Marte. Mail contacto: bonavenapablo@yahoo.com.ar

** Sociología UBA y UNLP / Conicet – UBA / Revista Cuadernos de Marte. Mail contacto: marianomillan82@gmail.com

¹ Debido a las nuevas formas que asume la guerra muchos especialistas prefieren omitir el término “guerra” para nominarlas y usar una noción más genérica: “conflictos armados”. Véase al respecto Brzoska, Michael (2007); “Collective violence beyond the standard definition of armed conflict”, en *SIPRI Yearbook 2007. Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford University Press, Stockolm. Sobre este nuevo tipo de guerra y los sujetos que la protagonizan véase Nievas, Flabián (2007); “De la guerra nítida a la guerra difusa”, en Flabián Nievas (ed.), *Aportes para una Sociología de la Guerra*, Proyecto Editorial, Buenos Aires. También, véase en el mismo libro el artículo de Bonavena, Pablo (2007); “Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica”.

² El continente africano es, sin duda, el espacio donde esta disputa aparece hoy con más violencia.



No obstante, el ángulo de análisis que pondera la composición de estas fuerzas en el escenario internacional suele hablar de un orden multipolar, donde se destacan actores, entre otros, como la Unión Europea, China, Rusia, Brasil, Japón e India (Vigliero, 2010: 83). Mientras que el mismísimo Henry Kissinger intentó mediar entre estas caracterizaciones, hablando de un “orden apolar” (Barrios, 2011: 20).

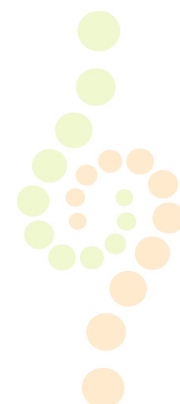
Asimismo, es menester señalar la existencia de actores que se localizan en un nivel trasnacional o supranacional como un conjunto muy importante de empresas (proceso conocido como “deslocalización de las empresas”) (Tello, 2010; Vigliero, 2010), instituciones crediticias o financieras y organizaciones que sintetizan acuerdos y convergencias de disímil carácter entre países como el citado G 8, el resquebrajado Consenso de Washington, el Fondo Monetario Internacional, el Grupo de los 20, el Banco Mundial, etc. (Vigliero, 2010). La relevancia creciente de estas organizaciones, como por ejemplo las empresas ubicadas en distintos lugares del mundo que actúan ensamblando su producción,³ han puesto en debate el peso específico de los Estados e, incluso, la teorías del imperialismo acuñadas en el marxismo. En este sentido, hace ya varias décadas, el geógrafo francés Yves Lacoste señalaba que existía una estrategia geográfica de los estados mayores del capital:

(...) esta estrategia es practicada sistemáticamente, desde hace décadas con el desarrollo de los fenómenos del subcontrato y con las políticas de descentralización industrial y de ordenamiento del territorio. En realidad, una parte considerable del personal que trabaja para tal o cual firma industrial no se encuentra en los establecimientos que dependen jurídicamente de dicha firma; se halla disperso en una serie de empresas dependientes: ¿dónde están?, ¿en qué pequeñas ciudades?, ¿en qué campos?, ¿dónde reclutan sus obreros? No sería imposible recoger algunas informaciones, pero como no se presta atención a estos problemas, generalmente se ignoran, para mayor ventaja de los estados mayores de las grandes firmas.

En los sectores «de izquierda» se denuncia regularmente el fracaso de la política de ordenación del territorio, sin intentar ver que esos «fracasos» (respecto de los objetivos oficialmente proclamados) permiten en la práctica pingües negocios a unas empresas que, en una auténtica estrategia de movimiento, desplazan rápidamente sus inversiones para beneficiarse de las numerosas ventajas concedidas a la instalación de una nueva fábrica revendida o liquidada poco después.

Esta estrategia extremadamente móvil es practicada en unos espacios mucho más vastos por los dirigentes de las multinacionales: invierten y dejan de invertir, en las diferentes regiones de numerosos Estados, para extraer el mayor beneficio de todas las diferencias (salariales, fiscales, monetarias) que existen en los diversos lugares. Es cierto que el sistema de las multinacionales está muy bien analizado, pero sólo al nivel de la teoría; un análisis geográfico preciso de los múltiples puntos controlados por esos pulpos no es imposible y permitiría emprender contra ellos unas acciones coordinadas, denunciar con mucha mayor eficacia sus actuaciones concretas (al mismo tiempo que se perfeccionaría la teoría): el saber geográfico no debe quedar en manos de los dirigentes de los grandes bancos,

³ Sobre este fenómeno en el capitalismo actual puede hallarse una buena síntesis conceptual en Astarita, Rolando (2004); *Valor, mercado mundial y globalización*, Cooperativas, Buenos Aires. Cap. 8 “Globalización: mundialización del capital”, pp. 227 – 267.



puede volverse contra ellos siempre que se preste atención a las formas de localización de los fenómenos y se deje de evocarlos en abstracto. (1977: 25/6)

Pero más allá de las conceptualizaciones, nadie duda de que el mapa internacional varió considerablemente en los últimos años y el paralelogramo de fuerzas entre naciones, asociaciones regionales y alianzas político-militares ha configurado un nuevo panorama con algunas características como el aumento de la importancia de Oriente en detrimento de Occidente, y mutaciones en los vínculos entre el Norte y el Sur (Tokatlian, 2012).

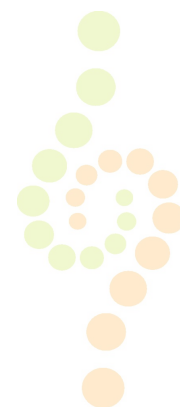
El desplazamiento del centro de gravedad, los flamantes epicentros y nuevos factores de poder son variables cruciales a la hora de pensar tanto la política de defensa de las naciones sudamericanas como la fundamentación teórico-política de las iniciativas de carácter socialista.⁴ También hay que considerar, que muchos de los conflictos armados de la actualidad se despliegan en otra espacialidad y temporalidad, como lo atestiguan los ataques a la Embajada de Israel y la DAIA en la Argentina, el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York o la colocación de artefactos explosivos en los transportes públicos en España y Gran Bretaña, que ubican a la guerra en una territorialidad global (Bonavena, 2009).⁵

Fuera del conflicto bélico, los flujos comerciales, productivos y financieros, las redes informáticas son, para enumerar algunos, observables que exhiben la presencia de entramados complejos que sobrevuelan los límites nacionales redefiniendo el espacio y el tiempo. La protesta social, incluso, también se hace eco de estas novedades. Las comunicaciones están visiblemente por fuera del control estatal si se las compara con momentos anteriores a la generalización del uso de internet. Las manifestaciones culturales y las lenguas superan con soltura las aduanas y, así, podemos acumular muchos ejemplos.

Con notoriedad, el emplazamiento físico de los tejidos sociales no descansa únicamente sobre las superficies “nacionales” aunque, claro está, la observación no neutraliza la presencia de los Estados (Held y Mc Grew, 2003; Barrios, 2011). Seguramente no nos hallamos frente a la desaparición del Estado, sino que vemos su redefinición. La tensión entre la llamada globalización y la existencia de los Estados nacionales se busca resolver con la apuesta a la creación de “Estados regionales” y de “Estados continentales”, y tanto Hardt como Negri ya ven un “Estado transnacional” conformado por entidades internacionales como la OC, la ONU y el FMI (Hardt y

⁴ Aquí hablamos de socialismo en sentido amplio, incluyendo desde sus versiones revolucionarias al llamado “socialismo de siglo XXI”.

⁵ Sobre el tema, véase de Bonavena, Pablo (2009); “El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina”, en Irma Antognazzi y Nilda Redondo (comps.), *Libro de las VIII Jornadas Nacionales y V Latinoamericanas del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. A 90 años de la Reforma Universitaria*, Edición del Grupo de Trabajo Hacer la Historia; Lanús. Hugo Vengoa nos dice al respecto: “El tiempo global representa la transformación del mundo en una categoría histórica, es decir, en una historia global. La gran diferencia entre el tiempo mundial que debutó a mediados del siglo XX y el tiempo global era que el primero se configuraba espacialmente, mientras éste se realiza espacio-temporalmente. En suma, el tiempo global no es una flecha del tiempo universal sino una nueva cartografía”. Vengoa, Hugo (2007); *El mundo y la globalización en la época de la historia global*, Siglo del Hombre, Universidad Nacional de Colombia, pág. 21.



Negri, 2002; Katz, 2011). Sin ponderar aquí el alcance de estas conceptualizaciones, pensamos que aunque exista alguna prefiguración de una instancia organizativa de este perfil, ésta se encuentra, seguramente, en una etapa muy primaria de desarrollo.

Debemos resaltar, asimismo, otro par de rasgos distintivos de la época, pues inciden sobre la cuestión que pretendemos abordar en este artículo. La profunda crisis capitalista en curso desde 2008 tiene un gran impacto social y agudiza los conflictos intra-estatales con grandes acciones de masas. Pero estas manifestaciones no están acompañadas con probabilidades de guerras entre las potencias que compiten “pacíficamente” en el escenario internacional. Estamos frente a una crisis capitalista que tal vez sea la más significativa de su historia, pero sin guerras. Parece ser entonces, que el motor de la recuperación será el deterioro de la porción de la riqueza en manos de los asalariados y la privatización de servicios públicos para colocar allí a los capitales más débiles. Obviamente que los conflictos armados no están ausentes y algunos países incluso protagonizan simultáneamente varias conflagraciones, pero los combates no se producen entre potencias y las posibilidades que esto ocurra no se asoman en el horizonte inmediato o en un mediado plazo.⁶ Hubo varias especulaciones sobre la manera en que la crisis podría estimular las contradicciones inter-burguesas, pero no hay indicios que hagan sospechar una resolución de las contiendas por la vía militar. Las contradicciones que se despliegan en el marco de la crisis no vulneran el orden jerárquico entre los países, ni alteran por ahora significativamente los “equilibrios” logrados desde hace varios años (Rojo, 2009).

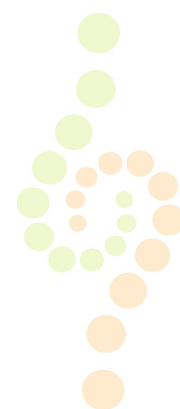
El debate que instala este dato de la realidad tiene un lugar relevante en las diferentes teorías que pretenden analizar las relaciones entre los Estados. En el campo del marxismo, como adelantamos, la teoría del imperialismo formulada por Lenin se encuentra en discusión. David Harvey, por ejemplo, afirma que:

El propio Marx esbozó con audacia la teoría de que la historia capitalista está propulsada por la explotación de una clase por parte de la otra. Lenin, por su parte, dio lugar a una tradición diferente en la que la explotación de la población de un lugar por la de otro (la periferia por el centro, el Tercer Mundo por el Primero) asume la escena central. Las dos retóricas de explotación coexisten incómodamente, y la relación entre ellas sigue siendo oscura. (2001: 246)

Uno de los aportes más significativos al debate proviene de Claudio Katz, cuando afirma que aquella idea esgrimida por el marxismo acerca de la agudización de la competencia generaría guerras:

(...) quedó desactualizada en la posguerra, cuando la perspectiva de conflictos armados directos entre las potencias tendió a desaparecer. La hipótesis de este choque se tornó descartable o improbable, a medida que la competencia

⁶ En este sentido coincidimos con las apreciaciones de Meiksins Wood, Ellen (2003) quien señala que “Por primera vez en la historia del moderno estado nacional, las principales potencias mundiales no están involucradas en una rivalidad geopolítica y militar directa.” *El imperio del capital*, El Viejo Topo, Madrid, ág. 170. También Katz menciona que “...la principal singularidad del período fue la ausencia de guerras interimperiales. A diferencia de la etapa clásica, los conflictos armados no desembocaron en conflagraciones generalizadas. Persistieron los enfrentamientos, pero no hubo confrontaciones directas por el reparto del mundo. Las rivalidades sólo generaron escaramuzas geopolíticas que no se proyectaron en la esfera militar”. (Katz, 2011: 33).



económica entre las diversas corporaciones y sus estados se fue concentrando en rivalidades más continentales... La interpretación inicial de la tesis del imperialismo como una etapa de rivalidad bélica entre potencias no tiene prácticamente adherentes en la actualidad (Yunes 232/233)⁷

Sin duda las guerras actuales son de carácter inter-burgués, más allá de las argamasas ideológicas o religiosas que le den sustento, como la iniciada con la invasión a Irak. Pero estas conflagraciones no enfrentan a los bandos más poderosos del mundo sino que, por el contrario, los encuentran en una importante porción como aliados. En general vemos guerras defensivas contra invasiones o agresiones de países poderosos coligados (EE.UU., Gran Bretaña e Israel) como ocurre en Medio Oriente.

Las guerras en Sudamérica

En América Latina en general, y en Sudamérica en particular, el panorama es muy diferente al que se vislumbra en Medio Oriente o África. América del Sur es una de las regiones más armoniosas del mundo si la observamos desde el prisma de la guerra interestatal. Las alianzas burguesas que han consolidado Estados en Sudamérica tienen una importante estabilidad a partir de un acuerdo tácito que mantiene la vigencia de las conquistas territoriales del siglo XIX.⁸ Sin embargo, podemos contar muertes violentas por miles, si vemos la región desde el punto de vista de la guerra civil. Los contrastes en tal sentido son conmovedores.

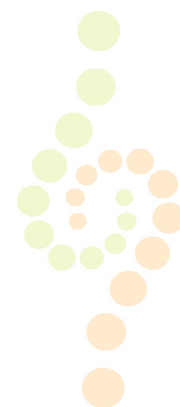
La primera guerra entre naciones sudamericanas del siglo XX fue la del Acre o del Caucho entre Bolivia y Brasil, que también afectó a Perú y Paraguay; comenzó en 1899 y finalizó en 1903. El segundo conflicto fue la Guerra del Trapecio de Leticia entre Colombia y Perú en 1932. Ese mismo año comenzaba la guerra interestatal más importante del siglo en el subcontinente, aquella que enfrentó a Paraguay y Bolivia por el control del Chaco Boreal, culminando en 1935. En 1941 se declaró la guerra entre Perú y Ecuador. En enero de 1981 hubo nuevamente ataques y amenazas de guerrear entre Ecuador y Perú, incidentes que se replicaron en 1995 con 500 muertos.⁹ Otro hecho digno de mencionar refiere al traslado de la guerra civil en Colombia al nivel de un conflicto armado entre estados cuando en marzo de 2008 el gobierno colombiano atacó a un destacamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) asentadas en Ecuador, agresión donde perdió la vida el dirigente Raúl Reyes.

A estos conflictos entre Estados hay que agregar la participación del Chile en apoyo activo a Gran Bretaña en la guerra por las Islas Malvinas. Justamente, nuestro

⁷ Citado por Yunes, Marcelo (2009); "Imperialismo y teoría marxista en América Latina. Un debate que se renueva en el siglo XXI; en *Revista Socialismo o Barbarie*, Nro. 23/24. pp. 213 – 253, pág. 232/3.

⁸ "Sudamérica es actualmente la región más estable del mundo, considerando indicadores tales como la no proliferación y el gasto en defensa. En cuanto a los principales conflictos interestatales, han sido administrados o mismo resueltos a través del diálogo, la negociación y el derecho internacional". Pérez Yoma, Edmundo (1999); "La defensa nacional de Chile y la globalización", *Fasoc*, Año XIV, N^o 4. Citado por Stuart, Víctor y De Pieri, Gabriel (2013); *Seguridad y defensa en Sudamérica*, EUDEBA, Buenos Aires.

⁹ La mayoría de los datos corresponde a Stuart y De Pieri (2013) Tabla 1, págs. 31 – 34.



país protagonizó dos guerras durante el siglo pasado y lo que va de éste, pero con naciones extra-continetales. La guerra por las Malvinas y la invasión a Irak.¹⁰

Como vemos, las guerras son escasas y varios de estos hechos no revisten gran envergadura. La guerra del Acre, por ejemplo, para muchas opiniones no sobrepasó el nivel de una mera escaramuza. Estos pocos enfrentamientos militares, a los que se debería sumar algunas crisis como las disputas limítrofes entre Chile y Argentina que no llegaron a concretarse en choques militares (aunque el litigio se prolongó en sordina durante la guerra por las islas Malvinas), muestran la estabilidad de las fronteras y la determinación de las burguesías de respetar, como dijimos, sus viejas conquistas territoriales.

Esta realidad contrasta, por ejemplo, con la situación europea. Sin duda comprar un mapa europeo es un mal negocio, puesto que en poco tiempo queda desactualizado. En el año 1923 encontrábamos 23 estados con 18.000 kilómetros de fronteras entre ellos. En 1998 los estados eran un poco más del doble, sumando un total de 50 con 40.000 kilómetros de límites (Tello, 2010: 23).

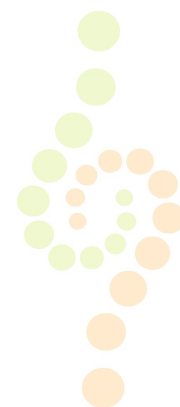
Esta tendencia a la fragmentación y la movilidad de los lindes nacionales es desconocida en Sudamérica, aunque persistan algunas iniciativas secesionistas de carácter regional, como en La Media Luna boliviana o el separatismo zuliano en Venezuela. Estados Unidos acicateó algunos de estos movimientos en las últimas décadas pero siempre estuvo muy lejos de cualquier intervención militar directa, como sí lo hace en otros lugares del planeta. Esta circunstancia puede explicarse por el hecho de que la región no es una prioridad estratégica para los intereses de los EEUU o también, lo que es más probable, a raíz del buen entendimiento que tuvo la nación norteamericana con las burguesías y gobiernos del sur.¹¹

América del Sur tiene fronteras estables y relaciones armoniosas. La ausencia de guerras, empero, no redundó en integración autónoma y menos en el plano militar. Es interesante observar las dificultades existentes para plasmar proyectos de integración, incluso aquellos con alcances acotados como el MERCOSUR. La causa de este fenómeno se encuentra, en gran parte, en los profundos lazos de las burguesías locales con los capitales transnacionales y las corporaciones extranjeras, muchas veces para la expoliación de sus propios territorios (Yunes, 2009).¹²

¹⁰ Véase sobre el tema de Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián (2012); “Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982”, *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra*, Instituto de Investigaciones Gino Germani; Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; N° 3. Ver en: <http://www.iigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/revista.html> (Acceso 09/2013)

¹¹ Recordemos a modo de ejemplo la política de las “relaciones carnales” que impulsó localmente el peronismo. Para un debate sobre el tema, véase de Barrios, Miguel Angel (2012); “Lecciones sobre nuestra relevancia estratégica”; en *ALAI, América Latina en Movimiento*, disponible en: <http://alainet.org/active/53708> (Acceso 09/2013). También puede leerse Granovsky, Martín (1992); *Misión cumplida. La presión norteamericana sobre Argentina de Braden a Todman*, Planeta, Buenos Aires.

¹² Yunes cita a Amin y Borón para recrear algunas aristas de la querrela. El primer autor afirma que no hay más burguesías nacionales y Borón reconoce su existencia en los países centrales pero coincide con Amin sobre su inexistencia en la periferia. Véase al respecto: Amin, Samir (1986); *El desarrollo desigual*, Planeta, Buenos Aires y Borón, Atilio (2007); “El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política”, *Argenpress*, 15 de febrero de 2007.



Pero estas dificultades quedan suturadas cuando de la guerra civil se trata. Aquella tendencia que emergió frente a la Comuna de París, donde las clases dominantes subordinaron las “tareas nacionales” a las “tareas de clase” continúa un siglo y medio después. Las burguesías del Cono Sur, en sintonía con las de todo el mundo, replican esta línea defensiva. En este sentido, como bien señala Jacoby, se trata de una lógica de la dinámica de la lucha de clases, descubierta ya por Lenin hace más de un siglo, que es recurrente: la burguesía prioriza la realización de su guerra contra la insurgencia de las clases subalternas por sobre la lucha nacional contra otra burguesía (1986). Es más, la burguesía de cualquier país suele aliarse con fracciones homónimas de otras naciones, más allá de sus disputas, para aplastar los movimientos revolucionarios.

La integración regional heterónoma y la defensa nacional en Sudamérica

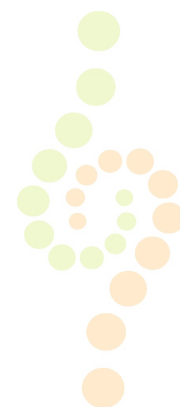
La presencia de capitales extranjeros en las diferentes áreas de la economía nacional es notoria y la tendencia de los últimos años en cuanto a la política económica favorece ese derrotero. Uno de tantos observables es la Encuesta de Grandes Empresas en la Argentina, que abarca a las 500 empresas no financieras de mayor tamaño del país, nos demuestra que las empresas con participación de capital extranjero pasaron de ser 219 en 1993 a 322 en el año 2011 (Mercante: 2013)¹³ Con algunos matices, ésta parece ser la tendencia del conjunto de los países del Cono Sur y de buena parte de Sudamérica.

Estas afirmaciones nos conducen a pensar en las verdaderas dificultades de una integración regional con carácter autónomo respecto de los grandes centros desde donde se controlan los flujos mundiales de capital. La diferencia entre las distintas relaciones con el espacio que tienen las diversas ramas de la economía obligan a señalar la existencia de enormes cantidades de capital que, simplemente, se desplazan a una velocidad mucho mayor que aquella que pueden tener las instituciones de los Estados para tomar decisiones y hacerlas efectivas. Como dice Méndez Gutiérrez del Valle “Buena parte de esos flujos de capital está desterritorializados, circulando de forma continua en las bolsas del mundo o mediante transacciones electrónicas...” (2011: 94).

No obstante este aserto, existen ciertas condiciones del desarrollo económico en el Cono Sur que configuran, a grandes rasgos, lo que Harvey denomina *coherencia estructurada* de la producción en un espacio determinado:

Esta coherencia estructurada [...] abarca las formas y las tecnologías de producción (pautas de relaciones intersectoriales de uso de recursos, formas de organización, tamaño de la empresa), las tecnologías, las cantidades, y las cualidades del consumo (el nivel y el estilo de vida de los trabajadores y de la burguesía), los patrones de demanda y oferta de trabajo (jerarquías de destreza de trabajo y procesos de reproducción social para garantizar la oferta de las mismas) y de infraestructuras físicas y sociales. [...] El territorio en el que prevalece esta coherencia estructurada se define en general como el espacio en el que el capital puede circular sin que el coste y el tiempo de movimiento excedan los límites del beneficio impuestos por el tiempo de rotación socialmente necesario.[...]

¹³ Véase, además, *Prensa Económica*, N° 311, Buenos Aires, octubre de 2012. Respecto a la situación específica del agro, Anino, Pablo (2013); “Una ficha en el tablero de las multinacionales. El entramado del agropower”; *Ideas de Izquierda. Revista de Política y Cultura*, N° 1, pp. 23 – 25.



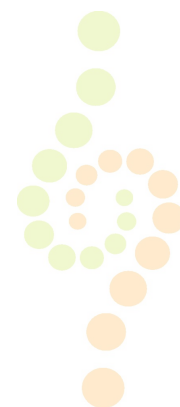
Existen, por lo tanto, procesos operativos que definen los *espacios regionales* dentro de los cuales la producción y el consumo, la oferta y la demanda (de mercancías y de fuerza de trabajo), la producción y la realización, la lucha de clases y la acumulación, la cultura y el estilo de vida se unen como una especie de coherencia estructurada en una totalidad de fuerzas productivas y relaciones sociales. (2007: 349/50).

¿Cómo se produce entonces la “integración regional” en términos generales en el Cono Sur? La integración regional se realiza en el marco de la integración global, sin entrar en importantes tensiones que hayan motivado grandes conflictos siquiera diplomáticos. A lo largo del último siglo y medio no hemos advertido la existencia de ninguna iniciativa de parte de la burguesía de ninguno de nuestros países por redefinir el carácter de esta integración. En este sentido, decimos que la integración regional de Sudamérica está en plena consonancia con el desarrollo capitalista de los EEUU, la Unión Europea y, en menor medida Japón, los países árabes y la creciente influencia de China.

Por otra parte, la integración regional no se produce en el marco de una igualdad entre los distintos Estados, sopesando las necesidades de cada una de las partes que componen el Cono Sur, sino que existe un país que conduce el bloque de manera determinante, el Brasil; mientras que Argentina, Venezuela y con más distancia Chile, pugnan por mantener su cuota de poder regional ante el crecimiento mucho más veloz y completo de las fuerzas conducidas desde el Planalto. Existe una larga historia de este tipo de relaciones desiguales en el subcontinente, son conocidos los vaivenes de la realidad política paraguaya en función de los intereses brasileros o argentinos; por no mencionar la dolorosa experiencia de la Guerra del Chaco, que Chiavenato (2005) denominó “La guerra del petróleo”, en la cual la disputa entre Bolivia y Paraguay por el control del Chaco Boreal contaba con el apoyo de Shell, Standard Oil, Argentina y Brasil. En este sentido, siempre que se analiza la región es importante recordar, aún con los problemas conceptuales y los debates que pueda suscitar, que las ciencias sociales y la militancia de izquierda latinoamericana han trabajado sobre estas cuestiones. Uno de los ejemplos más prominentes lo constituye la idea de “subimperialismo” brasileño de Ruy Mauro Marini (1977).¹⁴

Estas tensiones entre los distintos Estados e intereses político-económicos en Sudamérica desaparecen rápidamente cuando quien se encuentra enfrente es un enemigo de clase. La profunda enemistad entre algunos gobiernos, como bolivianos y paraguayos o argentinos y chilenos, no ha impedido en modo alguno que hayan formado parte de operaciones conjuntas para combatir a un enemigo común: el comunismo. Como ya decían Marx y Lenin, la Comuna ha sido la demostración de que la burguesía prioriza su lucha contra los enemigos de clase frente al enfrentamiento con los adversarios nacionales. Quizás sea útil, en este sentido, retomar la vieja noción maoísta de contradicción antagónica para entender el conflicto de clase “en el interior” de cada formación social, y la de contradicción no antagónica para la comprensión de las que existen entre ciertos Estados sudamericanos.

¹⁴ Sobre las pretensiones expansionistas en el cono sur, hechas desde Argentina con una matriz política anticomunista, es interesante ver Zanatta, Loris (2013); *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Sudamericana Ebook, Buenos Aires.



En este sendero podemos anotar la aceptada coordinación e integración regional para temas de defensa cuando se intenta combatir a la insurgencia. Una muestra cabal de nuestras afirmaciones es el conocido Plan Cóndor, que funcionó bajo la égida de los EEUU (Paredes, 2004) entre mediados de la década de 1970 y principios de la siguiente, coordinó las Fuerzas Armadas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, contando también con la participación esporádica de las armas de los Estados de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.¹⁵ De hecho, en plena vigencia del mencionado Plan Cóndor Argentina y Chile tuvieron un diferendo fronterizo que estuvo a punto de terminar en una guerra, mientras que luego Chile apoyó al Reino Unido contra Argentina en el conflicto de Malvinas-Falkland. En las condiciones de rivalidades existentes y con largas tradiciones, con intereses encontrados y casi al borde de la confrontación armada, los mayores esfuerzos de la política de defensa de estos Estados se coordinaron contra el enemigo interno que representaba la insurgencia.

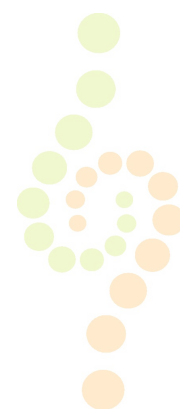
En el presente, cuando las condiciones de la política internacional son sumamente diferentes de lo que eran bajo la guerra fría, la situación respecto de la lucha contrainsurgente ha cambiado notoriamente. Prácticamente todos los Estados de Sudamérica, a excepción de Colombia y en menor medida Perú, han vencido en la guerra contra el comunismo de las décadas pasadas. Ninguno de los gobiernos, dejando de lado los mencionados, llevan adelante una política contrainsurgente, aunque algunos se preparan para ello mediante la readecuación de la legislación y el ingreso de las fuerzas armadas al escenario interior en tareas de “control de la delincuencia”.

En estas circunstancias vemos que los gobiernos auto-titulados como progresistas en el continente, que son varios, no se han enfrentado fuertemente con EEUU en el marco del “Plan Colombia” ni tampoco con el gobierno de Colombia por su política terrorista de Estado denominada “Seguridad Democrática” que no es ni más ni menos que la guerra contrainsurgente contra las FARC y otros grupos guerrilleros. La única excepción ha sido el presidente venezolano Hugo Chávez, aunque hacia los últimos años de su vida, en consonancia con el alineamiento de los países capitalistas, fue suavizando los roces con el gobierno del país vecino, colaborando inclusive con algunas tareas contrainsurgentes como la entrega de ciertos combatientes.

Con estas palabras podemos preguntarnos entonces ¿Qué es la integración sudamericana? ¿Cómo se constituye? ¿Cómo se define en el terreno de la Defensa? Parece ser que a lo largo del siglo y medio que llevan constituidos los Estados nacionales la única cuestión que los ha integrado en una política de defensa común, y que ha movilizado sus mayores esfuerzos, ha sido la lucha contra el comunismo.

En este sentido también uno puede cuestionarse si la misma idea de “Patria Grande” tiene una constitución popular, ligada a las experiencias y luchas de las clases subalternas de Sudamérica o si, por el contrario, se encuentra más relacionada en su práctica real con ciertos procesos políticos de las burguesías de la región. Como hemos mencionado, en tanto alianza capitalista, ha sido posible y se ha desarrollado una “integración” en el terreno de la defensa que expresa, en cierta forma, la integración heterónoma del desarrollo capitalista de la región.

¹⁵ Sobre el Plan Cóndor pueden leerse, entre otros textos: Calloni, Stella (2006); *Operación Cóndor: pacto criminal*, Ciencias Sociales, La Habana. Dinges, John (2004); *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Ediciones B, Santiago de Chile. Nilson, César (1998); *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el cono Sur*, Lholé-Lumen, Buenos Aires. Paredes, Alejandro (2004); “La Operación Cóndor y la guerra fría”, *Universum*, vol.19, n° 1, pp.122-137.



En estos términos parece muy notorio que, en tanto circuitos del capital, existe la posibilidad de integración “solidaria” y “complementaria” de Sudamérica. Basta con analizar la relación de los gobiernos del Cono Sur con las empresas transnacionales que operan en nuestros países y que acumulan riquezas siderales. Algunos analistas han denominado estas relaciones como *neoextractivismo* (Svampa, 2011) mientras que otros como David Harvey han considerado tales procesos como *acumulación por desposesión*. Nos vamos a quedar con esta última noción, porque describe la necesidad orgánica del capitalismo de continuar con la expropiación y apropiación privada de bienes comunes, o de pequeños propietarios, en momentos ya posteriores a los de la “acumulación originaria” (Harvey, 2004). Esta es una forma de pugnar por refrenar y/o posponer la caída de la tasa de ganancia y una manera de revalorizar capitales que no pueden ser valorizados de otro modo. En este sentido, ser capitalista o partidario de la forma de organización social capitalista no es otra cosa que aceptar, con más o menos matices, este tipo de prácticas de acumulación por desposesión. Si contemplamos la relación de los Estados, más allá de los diminutos matices introducidos por distintos gobiernos, podemos ver una sociedad muy cristalina entre el capital internacional que se valoriza en procesos de acumulación por desposesión (maniobras financieras con la deuda y las tasas de cambio de las monedas, minería a cielo abierto, petróleo a precios irrisorios, depredación pesquera, plantas industriales con procesos de enorme impacto ambiental, tendencia creciente al monocultivo de soja, subsunción real del agro a las multinacionales como Monsanto, etc.) y los gobiernos.

Vale entonces preguntarse si la sociedad con el capital internacional no está depredando recursos que pueden considerarse como estratégicos para el desarrollo de una política autónoma de la región. En este sendero, también es válido cuestionarse, más allá de algunos discursos, si los gobiernos progresistas de la región son socios o enemigos de las corporaciones transnacionales. En nuestro país la actual presidenta Cristina Fernández, del peronismo, no ha dejado lugar a dudas sobre sus preferencias político-económicas cada vez que tuvo oportunidad de pronunciarse acerca de Monsanto,¹⁶ Barrick Gold,¹⁷ o Chevron¹⁸ sólo por nombrar algunas de las más notorias y polémicas.

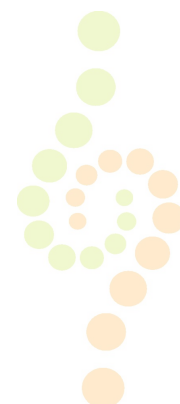
La dificultosa construcción de la soberanía en Sudamérica

La *soberanía*, dice Michel Foucault, es una forma de ejercicio del poder que se asienta sobre la territorialidad geológica. Es una forma rústica, bastante primaria, que implica la ausencia de otros actores por encima de los soberanos. Esta no llega a tener la densidad y profundidad social de otras modalidades como puede ser el *gobierno*, pero,

¹⁶ Son muy recordadas las palabras de la presidenta argentina en el Council de Las Américas, en Nueva York, el día 15 de junio de 2012. En el siguiente enlace se encuentra la filmación de sus declaraciones <http://www.youtube.com/watch?v=8Dqp1zld2KI> [consultado septiembre de 2013]

¹⁷ Los lazos del gobierno argentino con Barrick Gold han sido denunciados numerosas veces. Puede leerse en este sentido Bonasso, Miguel (2011); *El mal. El modelo K y la Barrick Gold. Amos y servidores en el saqueo de la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.

¹⁸ El acuerdo con Chevron para la explotación petrolera del subsuelo de la zona de Vaca Muerta, en la provincia de Neuquén, ha sido una de las controversias más importantes de la agenda política argentina durante 2013. Aquí un diario cuenta algunas de las condiciones del acuerdo entre el Estado argentino y la multinacional norteamericana Disponible en línea en: <http://www.infobae.com/2013/08/28/1504955-las-tres-clausulas-secretas-del-acuerdo-ypf-chevron> (Acceso 09/2013)



sin lugar a dudas, es la base para la consolidación de maneras más complejas de ejercicio del poder (Foucault, 2007).

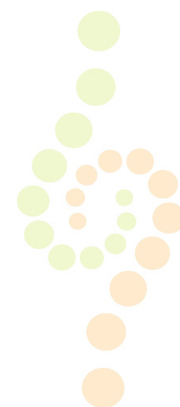
En este sentido decimos que la soberanía es un correlato de la autonomía de quiénes conducen un Estado. La soberanía supone una forma de ejercicio del poder que se asienta sobre el control territorial. Cuando hablamos de ello en el caso de nuestros países no podemos dejar de pensar en dos fenómenos complementarios: la sostenida tendencia a la extranjerización de la propiedad de la tierra¹⁹ y de los capitales (principalmente de los EEUU y la Unión Europea, aunque también China está aumentando su influencia en regiones como la Patagonia) y la cada vez más potente y compleja relación de subsunción real de la agricultura al capital trasnacional por medio de las políticas de semillas, fertilizantes, fumigaciones, etc. cuyo principal beneficiario es Monsanto.

Estos elementos de la realidad social de nuestro subcontinente son verdaderas “vulnerabilidades críticas” para quien se proponga ejercer el poder soberano. Recordemos el caso de Cepernic, gobernador santacruceño en los '70, quien fue derrocado por una alianza encabezada por los terratenientes británicos cuando pretendió nacionalizar el suelo provincial, ante la mirada distraída de los grandes partidos de la burguesía (Bonavena, 2009).

En Sudamérica existen dos excepciones parciales de esta política no soberana, excepciones que todavía se encuentran en estado de formulación respecto de la búsqueda de composición de fuerzas para ejercer la soberanía: nos referimos a los casos de Venezuela y Brasil. En ambos países las autoridades identificaron hipótesis de conflicto principalmente en torno al control de determinados recursos naturales fundamentales para el desenvolvimiento futuro del capitalismo, suponiendo también que los EEUU intentarían hacerse con esos bienes. En el caso venezolano se ha percibido que en el futuro sería necesario defender el petróleo; en el de Brasil se supone que el Amazonas es una zona de interés geo-bio-político mundial. Ante tales perspectivas, y con lo que parece ser la intención de ejercer la soberanía sobre esos espacios geográficos, ambos estados mayores han comenzado una adecuación doctrinaria que hace hincapié en la forma de combatir desde la asimetría y la irregularidad (Ministerio de Defensa, 2008; Fernández Pereira, 2010).

Más allá de estos escasos y aún embrionarios ejemplos, en nuestro subcontinente predomina una política de subordinación a las grandes potencias y corporaciones. Inclusive, si analizamos la política antártica de nuestros países también podemos ver la fragilidad de la construcción del dominio territorial. Es importante recordar que desde hace más de 70 años existe una disputa, sorda pero real, entre Argentina y Chile por el conjunto de la península antártica y varias leguas aledañas. Casualmente, buena parte de esa zona ostenta también otro pretendido dueño: el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. La Antártida representa, junto a la cuenca amazónica y al acuífero guaraní, una de las más importantes reservas de agua dulce del planeta, con la peculiaridad de que estas tierras australes carecen de un estatuto de soberanía ¿existe una política regional respecto de la Antártida? ¿No se considera un verdadero peligro la presencia de otros Estados, sobre todo aquellos que han colonizado los otros

¹⁹ Es interesante observar el plan de canje de “deuda externa” por “naturaleza” que promovió EEUU a partir de 1998. En junio de 2005 el gobierno norteamericano informó que la iniciativa había sido exitosa en varios países, y en la región involucró a Brasil, Colombia, Paraguay y Perú. Bruzzone, Elsa (2012); *Las guerras del agua. América del Sur, en la mira de las grandes potencias*, Capital Intelectual, Buenos Aires, págs. 101/2.



continentes, como es el caso del Reino Unido y Francia? Si nuestro juicio nos arroja una respuesta afirmativa ¿cuál es la política para afrontar ese desafío? Sin considerar que las bases son la única herramienta para colonizar la Antártida y des-colonizarla respecto de las potencias capitalistas, parece notorio que el esfuerzo antártico argentino es cada vez más tenue. La última base permanente se abrió en 1979. Del lado chileno, si bien su abandono del interés por consolidar bases en el continente blanco es menos pronunciado, es cierto que tampoco estamos ante una política de avanzada. Esto, por no mencionar, la carencia de una política regional unitaria en la Antártida.

En resumidas cuentas, no encontramos políticas firmes de reordenamiento de los territorios por parte de las clases dominantes y de sus Estados en Sudamérica, lo que se plasma en la estabilidad de los límites políticos entre las distintas naciones y en la ausencia de enfrentamientos bélicos de importancia en la región. América del Sur se ha integrado, entonces, de manera heterónoma a la globalización capitalista, aceptando sus rasgos benéficos, pero también aquellos más crudos como la acumulación por desposesión.

En todo caso, el regionalismo que se puede pensar para estos territorios es un regionalismo abierto (CEPAL, 1990) a los flujos de capitales y mercancías, que se ha erigido como bloque de países con una coherencia estructurada basada en el desarrollo del capitalismo sobre las coordenadas centrales de la acumulación por desposesión.

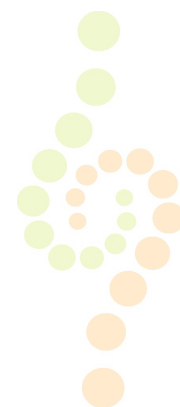
Conclusiones

Una política de defensa, tanto nacional como regional, supone, valga la redundancia, que se considere que existe algo que defender. El Estado argentino y sus pares vecinos de Sudamérica no parecen estar fuertemente abocados a defenderse de nada en particular. Hay casos que, naturalmente, no se inscriben en esta dirección. El Estado colombiano y, en menor medida, el peruano, aún llevan adelante la guerra contra la insurgencia. Aquel conflicto parece haber terminado con la victoria burguesa hace más de 20 años en el resto del subcontinente. Como ya explicamos, aquella guerra tiene la peculiaridad de haber motivado la integración regional en temas de defensa como ningún otro factor de la política internacional, concitando los mayores esfuerzos bélicos de los Estados sudamericanos.

Las otras excepciones, aunque parciales aún, las constituyen los casos de Venezuela y Brasil, ya que son las únicas fuerzas armadas de la región que han innovado en cuanto a las hipótesis de guerra y a la preparación para ello. El potencial conflicto por el petróleo, en el caso venezolano, y por el Amazonas, en el brasileño, han sido los estímulos para que los Estados de aquellos países tomaran algunas medidas innovadoras en la región, pensando en la posibilidad de una defensa de aquellos recursos desde la idea de la guerra asimétrica.

Fuera de estos casos, los otros Estados se han mostrado casi indiferentes a alguna hipótesis de conflicto en relación a sus recursos naturales y humanos. No se ha motorizado ninguna iniciativa para el resguardo del acuífero guaraní,²⁰ ni tampoco de

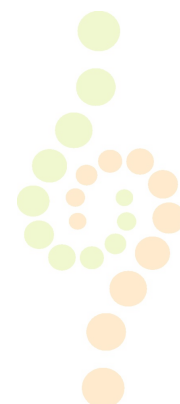
²⁰ Desde el año 1953 hasta el 2003 hubo 1.831 conflictos en diferentes lugares del planeta por el control del agua; 37 tuvieron un carácter violento y 21 asumieron la forma de guerra. Sobre el dominio del agua, es interesante observar el crecimiento del control de las empresas extranjeras sobre ese recurso a partir de las políticas privatistas. Tres consorcios privados dominan el 40 % del comercio mundial de agua en más de un centenar de países. Bruzzone, Elsa (2012); *Las*



las riquezas que yacen bajo los Andes. Más aún, en los últimos años fueron creciendo la cantidad de bases de los EEUU en la región y los gobiernos fueron cediendo “amablemente” distintas secciones de la cordillera para la explotación de sus minerales por parte de las empresas transnacionales. En el caso de la Antártida, como hemos visto, el “impulso colonizador” de los Estados de la región se detuvo hace varias décadas.

¿Esto significa que no hay política de defensa? Consideramos que lo dicho no debe entenderse de esa manera. La política defensiva de los países de la región gira en torno a dos ejes: el primero es ser una fuerza auxiliar de las grandes potencias en todo tipo de misiones internacionales. Basta recordar la participación de varios países de la región en la guerra de Irak, la presencia argentina, brasileña y uruguaya en la ocupación de Haití, las tropas apostadas en Chipre, los Balcanes, etc.²¹

Por otra parte, parece cobrar cada día mayor relevancia un eje que atribuye funciones de policía a las fuerzas armadas y al mismo tiempo militariza a parte de la policía, abocando este personal al “combate del crimen organizado” y también de lo que se denomina el “terrorismo”.²² Para ello se emplea personal militar en determinados “cordones sanitarios” en ciertas zonas de las metrópolis de América con el fin declarado de disminuir la “inseguridad” y se establecen retenes en las rutas con el objetivo manifiesto de combatir el tráfico de mercancías ilegales (drogas, personas cautivas, armas, etc.). Aquí existe una correa de transmisión directa entre lo que fue (y es) la guerra contrainsurgente y una hipótesis de guerra en la actualidad, puesto que el enemigo no está por fuera de las fronteras de los Estados, sino en el interior de las sociedades, sobre las que hay que mantener una estricta vigilancia. Las consecuencias de este tipo de guerra sobre la ciudadanía, la democracia y los derechos humanos son sumamente negativas. Al mismo tiempo, cualquier fuerza que se proponga una transformación de carácter socialista necesariamente tiene que enfrentar esta política, si no quiere ser una víctima de ella.



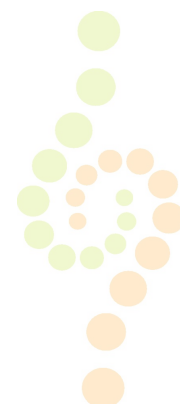
guerras del agua. América del Sur, en la mira de las grandes potencias, Capital Intelectual, Buenos Aires, pp. 31 y 42.

²¹ La intervención en misiones de paz de fuerzas constituidas doctrinariamente para la defensa territorial plantea ciertas cuestiones problemáticas que han sido señaladas por Malamud Feinsilber; Marina (2010); “Las transformaciones sociales de la globalización y su impacto en las Fuerzas Armadas del hemisferio”, en Mariano Bartolomé (comp.), *Seguridad y defensa en tiempos del bicentenario. Visiones desde Argentina y Chile*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, pág. 112.

²² Es importante recordar que en casi todos los países latinoamericanos se han ido legislando “Leyes antiterroristas” en la última década y media.

Bibliografía

- AMIN, Samir (1986); *El desarrollo desigual*, Planeta, Buenos Aires.
- ANINO, Pablo (2013); “Una ficha en el tablero de las multinacionales. El entramado del agropower”; *Ideas de Izquierda. Revista de Política y Cultura*, N° 1, pp. 23 – 25.
- ASTARITA, Rolando (2004); *Valor, mercado mundial y globalización*, Cooperativas, Buenos Aires.
- BARRIOS, Miguel Ángel (2011); *Consejo Suramericano de Defensa. Desafíos geopolíticos y perspectivas continentales*, Biblos, Buenos Aires.
- , (2012); “Lecciones sobre nuestra relevancia estratégica”; en *ALAI, América Latina en Movimiento*, disponible en: <http://alainet.org/active/53708> (Acceso 09/2013)
- BONASSO, Miguel (2011); *El mal. El modelo K y la Barrick Gold. Amos y servidores en el saqueo de la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- BONAVENA, Pablo (2007); “Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica”. en Flabián Nievas (ed.), *Aportes para una Sociología de la Guerra*, Proyecto Editorial, Buenos Aires.
- , (2009); “El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina”, en Irma Antognazzi y Nilda Redondo (comps.), *Libro de las VIII Jornadas Nacionales y V Latinoamericanas del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. A 90 años de la Reforma Universitaria*, Edición del Grupo de Trabajo Hacer la Historia; Lanús.
- , (2009); “Guerra contra el campo popular en los ’70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores” en Inés Izaguirre y colaboradores, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973 – 1983*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 143 – 235.
- BONAVENA, Pablo y NIEVAS, Flabián (2012); “Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982”, *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra*, Instituto de Investigaciones Gino Germani; Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; N° 3. Disponible en línea en: (Acceso 09/2013) <http://www.iigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/revista.html>
- BORÓN, Atilio (2007); “El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política”, *Argenpress*, 15 de febrero de 2007.
- BRUZZONE, Elsa (2012); *Las guerras del agua. América del Sur, en la mira de las grandes potencias*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- BRZOSKA, Michael (2007); “Collective violence beyond the standard definition of armed conflict”, en *SIPRI Yearbook 2007. Armaments, Disarmament and International Ssecurity*, Oxford University Press, Stockolm.
- CALLONI, Stella (2006); *Operación Cóndor: pacto criminal*, Ciencias Sociales, La Habana.
- CEPAL (1990); *La transformación productiva con equidad*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CHIAVENATO, Julio (2005); *La guerra del petróleo*, Punto de Encuentro, Buenos Aires.



DINGES, John (2004); *Operación Cóndor: una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Ediciones B, Santiago de Chile.

FERNÁNDEZ PEREIRA, Menry (2010) *De la Guerra Popular de Resistencia. Historia, filosofía, principios doctrinarios y su aplicación en Venezuela*, Caracas. Disponible en <http://www.rosa-blindada.info/b2-img/GuerraderesistenciaParteIyIIcorregido.pdf> [consultado septiembre de 2013]

FOUCAULT, Michel (2007) *Seguridad, territorio, población*, FCE, Buenos Aires.

GRANOVSKY, Martín (1992); *Misión cumplida. La presión norteamericana sobre Argentina de Braden a Todman*, Planeta, Buenos Aires.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002); *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.

HARVEY, David (2001); *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid.

---, (2004); *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.

HELD, David y MCGREW, Anthony (2003); *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Paidós, Madrid.

JACOBY, Roberto (1986); *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*, Mimeo. Disponible en línea en <https://sites.google.com/site/sociologiadela guerra/Home/equipos-1/catedra/textos/el-asalto-al-cielo>[consultado septiembre de 2013]

KATZ, Claudio (2011); *Bajo el imperio del capital*, Ediciones Luxemburgo; Buenos Aires, 2011.

---,; “El imperialismo del siglo XXI”; en *Revista Socialismo o Barbarie*, N° 15, septiembre de 2003.

LACOSTE, Yves (1977); *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona.

MALAMUD FEINSILBER, Marina (2010); “Las transformaciones sociales de la globalización y su impacto en las Fuerzas Armadas del hemisferio”, en Mariano Bartolomé (comp.), *Seguridad y defensa en tiempos del bicentenario. Visiones desde Argentina y Chile*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.

MARINI, Rui Mauro (1977) “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo” en *Cuadernos Políticos* N° 12. ERA, México.

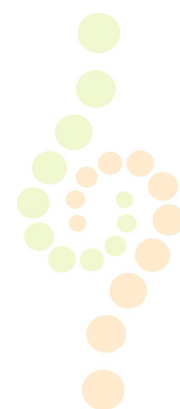
MEIKSINS WOOD, Ellen (2003); *El imperio del capital*, El Viejo Topo, Madrid.

MERCANTANTE, Esteban (2013); “El capital extranjero y su presencia avasallante en la economía argentina. Los contornos de la dependencia”, *Ideas de Izquierda. Revista de Política y Cultura*, N° 3, Buenos Aires.

Ministerio de Defensa (2008); *Estrategia Nacional de Defensa*, Ministerio de Defensa, Brasilia. Disponible en línea en: (Acceso 09/2013) [http://www.defesa.gov.br/projetosweb/estrategia/arquivos/estrategia_defesa_nacional_e spanhol.pdf](http://www.defesa.gov.br/projetosweb/estrategia/arquivos/estrategia_defesa_nacional_e_spanhol.pdf) (Acceso 09/2013)

NIEVAS, Flabián (2007); “De la guerra nítida a la guerra difusa”, en Flabián Nievas (ed.), *Aportes para una Sociología de la Guerra*, Proyecto Editorial, Buenos Aires.

NILSON, César (1998); *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el cono Sur*, Lholé-Lumen, Buenos Aires.



PAREDES, Alejandro (2004); “La Operación Cóndor y la guerra fría”, *Universum*, vol.19, n° 1, pp.122-137.

PÉREZ YOMA, Edmundo (1999); “La defensa nacional de Chile y la globalización”, *Fasoc*, Año XIV, N° 4.

Prensa Económica, N° 311, Buenos Aires, octubre de 2012.

ROJO, José Luis (2009); “Cuando se prepara una recaída. El estado de la crisis económica mundial”; *Revista Socialismo o Barbarie*, N° 23/24, diciembre de 2009; Pp. 17 – 34.

STURT, Víctor y De Pieri, Gabriel (2013); *Seguridad y defensa en Sudamérica*, EUDEBA, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2011); “Minería y neoextractivismo latinoamericano”, disponible en <http://maristellasvampa.net/blog/?p=166> (Acceso 09/2013)

TELLO, Angel (2010); “La incertidumbre estratégica”, en Mariano Bartolomé (comp.), *Seguridad y defensa en tiempos del bicentenario. Visiones desde Argentina y Chile*, Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires.

TOKATLIAN, Juan Gabriel (2012); “El entorno global”, en Derghougassian, Khatchik (comp.), *La defensa en el siglo XXI. Argentina y la seguridad regional*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

VENGOA, Hugo (2007); *El mundo y la globalización en la época de la historia global*, Siglo del hombre, Universidad Nacional de Colombia.

VIGLIERO, Sebastián (2010); “América Latina y el Orden Internacional. Desafíos frente al siglo XXI”, en Mariano Bartolomé (comp.), *Seguridad y defensa en tiempos del bicentenario. Visiones desde Argentina y Chile*, Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires.

YUNES, Marcelo (2009); “Imperialismo y teoría marxista en América Latina. Un debate que se renueva en el siglo XXI”; en *Revista Socialismo o Barbarie*, N° 23/24, pp. 213 – 253.

ZANATTA, Loris (2013); *La internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Sudamericana Ebook, Buenos Aires.

